

EL SIGNIFICADO FUNDAMENTAL DEL PRIMER TESTAMENTO

Interpretación cristiano-judía de la Biblia después de Auschwitz

En recientes publicaciones cada vez se habla más del «Primer Testamento». Esta nueva designación es fruto de una profunda reflexión llevada a cabo durante la última década por no pocos biblistas y teólogos. La pregunta que éstos se hacen es: cuando calificamos la primera parte de la Biblia cristiana de «Antiguo» Testamento, ¿no mostramos un desconocimiento de su función básica y fundamental? El autor del presente artículo pretende poner de relieve el auténtico significado del «Primer» Testamento. El artículo da de sí mucho más de lo que su título, con ser incitante, promete. En realidad, lo que aquí está en juego es todo el significado de la Biblia como Revelación de la acción salvífica de Dios que escoge un pueblo y hace una Alianza permanente con Israel («Pues los dones y la llamada de Dios son irrevocables», Rm 11,29) y como Palabra definitiva de Dios en Jesús («...en los últimos tiempos nos habló por medio de su Hijo», Hb 1,2).

Die grund-legende Bedeutung des Ersten Testaments. Christlich-jüdische Bibelhermeneutik nach Auschwitz, Bibel und Kirche 55 (2000) 6-13.

La Biblia del cristianismo primitivo

«Si uno hubiera preguntado a un cristiano del primer siglo si su Comunidad tenía un Libro sagrado que contuviese la Revelación divina se le hubiera contestado con orgullo y sin titubeo alguno: Por supuesto, la Iglesia posee semejante Libro en la Ley y los Profetas. A lo largo de un siglo, aproximadamente hasta mediados del siglo II, en Justino, aparece el "Antiguo" Testamento como la única Escritura normativa de la Iglesia. Ni idea de que, para estar seguros del "Antiguo" Testamento se requiriesen o fuesen de desear otros documentos escritos» (H.

von Campenhausen).

Y si a ese cristiano se le siguiese preguntando qué es lo que había en estos «Escritos», en vez de indicar su contenido de modo general hubiera recitado extensos fragmentos del texto, sobre todo si se tratase de un judío-cristiano. Refiriéndonos al tiempo de Jesús y al judaísmo temprano no hay duda: muchos se sabían entonces libros enteros de memoria, en especial al Pentateuco, el libro de Isaías y los Salmos.

Esto lo confirma el NT casi en cada página. Mientras nosotros, desconocedores de la Escritura, a base de Concordancias y Comentarios, llegamos trabajosamente a la conclusión de que los textos